

Claves estéticas y simbólicas en la obra de Lina Vila

PAULA GONZALO LES*

*Me llamo ROJO
y estoy en las sábanas blancas, en las frutas dulces, en las
banderas de los ejércitos, en las crestas de los gallos,
en las heridas de los muertos, en la vida inconciliable,
en la incomprensión de la vida
breve,
para seguir guerreando,
in bellum, mendacium
en guerra, mentira
en contra del OTRO
que serás tú mismo muy pronto,
porque nadie se salva de la tragedia.
Seres de un día.
L.V.¹*

Resumen

La artista Lina Vila es un referente indiscutible del arte contemporáneo aragonés, cuya obra ha sido reconocida con becas y premios como la Beca de la Casa de Velázquez (2002-2004) o el Primer Premio de Arte Santa Isabel de Aragón, Reina de Portugal (2003), entre otros. A pesar de considerarse ante todo dibujante, no duda en experimentar con diversos medios de expresión artística como son la pintura, la fotografía o la instalación, ya que considera la técnica un medio al servicio de su particular mundo simbólico, próximo en ocasiones a los bestiarios medievales. Sin miedo ni pudor, su obra, de tintes autobiográficos, se convierte en una terapia en la que interroga cuerpo, alma y mente sobre los problemas humanos del dolor, la enfermedad, la pérdida, la fragilidad de la vida, el paso del tiempo, la memoria y la muerte.

Palabras clave

Arte contemporáneo aragonés, Sala Juana Francés, mujeres artistas, arte autobiográfico, dibujo.

Abstract

The artist Lina Vila is an indisputable point of reference for Aragon Contemporary Art. Her work has been acknowledged with prestigious scholarships and awards, such as Beca de la Casa Velázquez (2002-2004) or the First Prize of Arts Santa Isabel de Aragón,

* Becaria de Investigación del Gobierno de Aragón en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga la obra de las artistas españolas entre el último tercio del siglo XX y los inicios del XXI, principalmente los nuevos medios de expresión artística. Dirección de correo electrónico: paulagl@unizar.es, o werhol1984@hotmail.com.

¹ Poema de la artista Lina Vila que se reproduce en CENTELLAS, R. (coord.), *Me llamo rojo*, (catálogo exposición celebrada en el Monasterio de Veruela entre el 23 de julio y el 12 de septiembre de 2004), Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2004.

Reina de Portugal (2003). *Even if she defines herself mainly as a drawer, she has also experimented with other means of artistic expression, such as painting, photography or even the environment, since she considers technique must be in the service of her own symbolic world, which sometimes finds similarities with medieval bestiaries. Without manifesting any sense of fear or shame, her work becomes a therapy for interrogating body, soul and mind about existential human problems concerning pain, disease, loss, the fragility of life, the passing of time, memory and death.*

Key words

Aragon Contemporary Art, Sala Juana Frances, Women Artists, autobiographical art, drawing.

* * * * *

Presentación

El cuerpo como vehículo del fugaz paso del tiempo. Escenario del amor, la desilusión y la pérdida y campo de batalla de la enfermedad y la fragmentación física y espiritual. El cuerpo arrebatado por la muerte. El cuerpo como evocación de la memoria e imagen identitaria. Lina Vila (Zaragoza, 1970) recoge el testigo de todas aquellas artistas que, desde los años sesenta del pasado siglo, hacen del propio cuerpo eje y motivo fundamental de su obra. Sin miedo ni pudor, las creadoras rompieron de este modo un silencio milenario y dieron forma a todo aquello que hasta el momento habían tenido que vivir, en aras del buen gusto, en la intimidad del hogar: experiencias personales, anhelos y sufrimientos, deseos y desvelos. Por ello, resulta pertinente enmarcar nuestra aproximación a la obra de Lina Vila en la línea de investigación propuesta por los estudios feministas de las artes.

El interés que tiene bucear en las claves estéticas y simbólicas que dotan a la obra artística de aquel sentido y fin último que conecta con el espectador y que hace pervivir a toda creación más allá del propio autor, se convierte en necesaria labor académica en el caso de que el artista objeto de estudio sea mujer. Para una adecuada, además de completa, comprensión de la Historia del Arte, y más aún del arte contemporáneo, debemos seguir aplicando una discriminación positiva que propicie revisiones o miradas retrospectivas que reflexionen acerca de las artistas y su forma de entender el mundo —que para algunas cuestiones será igual a la de los hombres pero, en otras, se verá condicionada por las estructuras patriarcales imperantes—. Y en este orden de cosas, resulta fundamental afrontar la revisión del trabajo artístico de Lina Vila, tarea

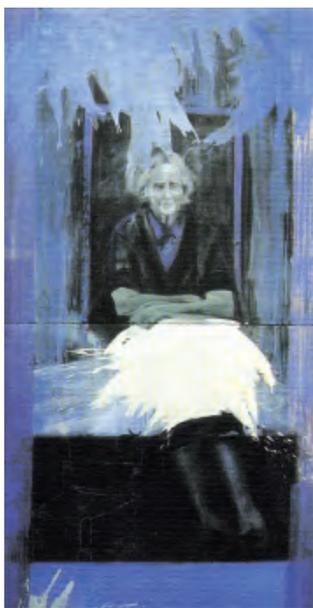


Fig. 1. *Sin título*, óleo sobre tela, 200 x 100 cm, 1995-1996.



Fig. 2. *Memoria en pañuelos blancos (serie)*, serigrafía y lápiz sobre pañuelo blanco de tela, 50 x 50 cm c.u., 1998-1999.



Fig. 3. *Herencias-Pertenencias (serie)*, fotografía y pintura, 80 x 80 cm c.u., 2001.



Fig. 4. *Canción de cuna*, instalación, medidas variables, 2003.

no abordada hasta la fecha, tal y como sucede con tantas artistas locales y nacionales —por tomar como referencia el marco geográfico de nuestras investigaciones doctorales—.² A tal efecto, la metodología empleada ha sido la consulta de catálogos de exposición de Lina Vila y fuentes hemerográficas, así como el estudio directo de la obra en su propio taller y entrevistas con la artista.

Este artículo pretende realizar una *vista de pájaro* sobre las diferentes aproximaciones puntuales que los catálogos han hecho ya de su obra, siendo esta visión de conjunto la que constituye su punto de vista inédito y su interés más específico con respecto a aquéllos.

Lina Vila tuvo la certeza, ya de niña, de que se dedicaría a la creación artística. Comenzó su formación académica en su ciudad natal de la mano de Cano Peñarroya, quien le enseñó los fundamentos del dibujo clásico, aspecto que sería crucial para su ingreso en la Facultad de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona en el año 1989. Por aquel entonces, admiraba a Toulouse-Lautrec y Goya —especialmente *Las pinturas negras* y *Los desastres de la guerra*—. Si bien en un principio su obra estaba próxima al impresionismo, pronto derivó hacia un expresionismo con toques surrealistas. Dos postgrados en dibujo y grabado complementaron sus estudios entre 1995 y 1998.³

Su carácter inquieto e intuitivo, su férrea voluntad y su fiel dedicación al trabajo le hacen ser una de las artistas aragonesas más reconocidas a nivel nacional e internacional. Buena prueba de ello son la Beca de Artes Plásticas Casa de Velázquez que le concedió la Diputación Provincial de Zaragoza entre 2002-2004, el Primer Premio de Arte Santa Isabel de Aragón, Reina de Portugal en 2003, por la obra *Vanita*,⁴ o el Primer Premio en el IV Concurso de Obra Gráfica y Estampa Digital Impresionarte en 2006, por citar sólo algunos ejemplos. A la hora de abordar sus proyectos

² Si bien la extensión propia de un artículo no permite analizar de manera exhaustiva la obra de un/a artista, con todos sus matices y aportaciones, esta tarea fue emprendida en la investigación para el DEA “La actividad expositiva de las artistas en España: la Sala Juana Francés” (2009), ampliada y completada desde entonces con la tesis doctoral que nos ocupa en estos momentos (“Las artistas españolas entre el último tercio del siglo XX y los inicios del XXI: multidisciplinariedad y nuevos medios de expresión artística”), no sólo en el caso de Lina Vila, sino con una selección de artistas del ámbito nacional.

³ Lina Vila cursó en 1995 el Postgrado “El dibujo como instrumento científico” y en 1998 el Postgrado “La obra gráfica hoy: de la impronta grabada a la impronta digital”, ambos en la Universidad de Barcelona. La destacada artista aragonesa Alicia Vela (Villalengua, Zaragoza, 1950) fue su profesora de grabado, iniciándose entonces una relación artística y de amistad que las ha unido en varios proyectos, el último de ellos *Sala de lectura* en la Sala Juana Francés de la Casa de la Mujer de Zaragoza (del 21 de diciembre de 2010 al 10 de febrero de 2011).

⁴ ROMERO SANTAMARÍA, A. (coord.), *XVII Premio de Arte Santa Isabel de Aragón, Reina de Portugal*, (Catálogo exposición celebrada en el Palacio de Sástago de Zaragoza entre el 3 y el 27 de julio de 2003), Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2003.

es más instintiva que racional. Lina Vila entiende el arte como terapia y como mecanismo de autoconocimiento.

A pesar de considerarse a sí misma dibujante ante todo, no duda en experimentar con diversos medios artísticos como la pintura, el grabado, la escultura, el tejido y el bordado, la fotografía y la instalación, dado que para ella la técnica únicamente se ajusta a sus necesidades de expresión o, deberíamos decir, a la necesidad que su alma y su cuerpo sienten de comunicar todo aquello que les agita, les desgarran, les devora. Por ello, sería acertado apuntar que su obra es un trasunto de su alma, materializada en el cuerpo —en numerosas ocasiones el suyo propio—. En su particular y plena vivencia del arte como experiencia catárquica, reflexiona con valentía y con una sugerente sencillez formal y un simbólico predominio del color rojo acerca de las grandes preocupaciones del ser humano: la memoria, el paso del tiempo, la fragilidad del cuerpo, el dolor, la enfermedad, la pérdida, la muerte, el amor, en definitiva, la vida misma, porque ¿hay mejor modo de superar nuestros temores que mirándoles a la cara, frente a frente?

A continuación, el recorrido por aquellos temas que Lina Vila aborda de manera recurrente en sus principales hitos expositivos —y que darán título a los apartados en los que se organiza el presente artículo— nos permitirá analizar las claves estéticas y simbólicas de una artista cuya obra abraza más esperanza de lo que pudiera parecer tras un rápido primer contacto.⁵

Memoria

El paso del tiempo y lo efímero de la existencia ocupan sus reflexiones desde sus inicios. En el año 1996, *Entre nosotras y aquellas*⁶ presenta en la ciudad de Zaragoza a una artista que, pese a su juventud, se propone revisar su infancia y recuperar, con nostalgia y cariño, los recuerdos de su abuela. Lina Vila estaba muy unida a Juana, una de sus primeras y más constantes modelos [fig. 1]. Juana se convierte en este trabajo de la artista en el icono universal de la abuela: el cariño que recibimos de ella nos protege con la serenidad de la experiencia, es el enlace con la tradición y con el pasado familiar pero, también, es la figura que, frecuentemente, nos pone en contacto con la esencia mortal del ser humano. Esta cuestión existencial del

⁵ Agradecemos a Lina Vila la ayuda profesional que siempre nos brinda con absoluta disponibilidad, su cercanía y su amistad.

⁶ SOLANILLA, M., (coord.), *Entre nosotras y aquellas*, (Catálogo exposición celebrada en la Sala Juana Francés entre el 7 de febrero y el 1 de marzo de 1996), Zaragoza, Sala Juana Francés, 1996.

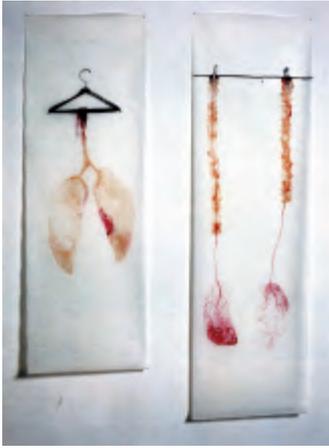


Fig. 5. En rojo (serie), acuarela, lápiz y pintura sobre papel vegetal de poliéster, 200 x 62 cm c.u., 2001.



Fig. 6. Tendederos Vanitas, instalación, dimensiones variables, 2000-2001.

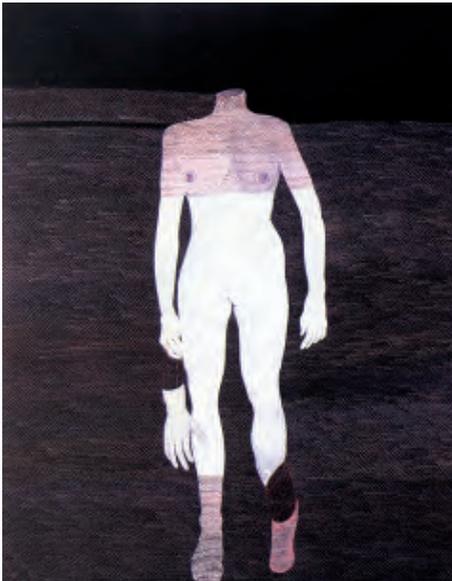


Fig. 7. Vanita, técnica mixta sobre tela, 162 x 114 cm, 2003.



Fig. 8. Natura (Ni morta ni viva), óleo sobre madera, 162 x 114 cm, 2003.



Fig. 9. *Canciones para después de una guerra* (14 mantas moralizantes), Hilo sobre tela, dimensiones variables, 2003.



Fig. 10. *S.T. (o el deseo de permanecer)*, piezas de resina pintada, tela y perchas, dimensiones variables, 2003.

fin de la vida queda resuelta con el predominio de un azul que adquiere, de esta manera, carga simbólica y que la artista no retomará hasta sus trabajos más recientes. *La vida y su sombra*⁷ es una muestra amplia y variada de 2001 en la que Lina Vila da un paso más en sus reflexiones sobre el paso del tiempo, la muerte de nuestros seres queridos y la construcción de la memoria al empezar a tratar la enfermedad y sus efectos sobre el cuerpo, tema que se desarrollará en el siguiente apartado. El recuerdo de su abuela está presente en la humilde colección de efectos personales que la autora guardó tras su muerte y que recopila en la serie *Herencias-Pertenencias* (2001) [fig. 2]. Los objetos cotidianos, como un par de zapatos o una campanilla, se convierten en tótems de nuestro pasado, pretendidos contenedores de nuestro ser querido que, desde la distancia que impone la muerte, nos acompañan y protegen. Pero en esta ocasión, también da voz a la memoria colectiva en la serie *Memoria en pañuelos blancos* (1998-1999) [fig. 3].

La artista serigrafía sobre pañuelos blancos de tela retratos de fallecidos como los que podemos encontrar en las lápidas del cementerio de cualquier ciudad, devolviendo nuevamente la voz al pasado en unas piezas en las que se conjuga la sutileza y la fragilidad del material con la solidez inquebrantable de lo que fue.

Lina Vila aporta su particular visión de la maternidad junto a artistas de la talla de Bill Viola y Ana Mendieta en la exposición colectiva de 2003 *Mater's*.⁸ En una capilla de piedra tenuemente iluminada —espacio que recrea de este modo un útero materno— la artista dispone la instalación *Canción de cuna* (2003) [fig. 4], un diálogo entre tres generaciones de mujeres: la niña que es hoy será madre y abuela muerta en un futuro. Niña y mujer son personificadas en dos camisones dispuestos en fila y detrás de ellos el abrigo dibujado sobre tela de la abuela contempla la escena desde el otro mundo. En el suelo, cuatro palanganas recogen los rostros de tantas otras memorias personales.

En la galería zaragozana Aragonesa del Arte Lina Vila dibuja en el muro una sabina de ramas secas cuajadas de los recuerdos de la ausencia. Esta intervención para el proyecto de 2009 *Afinidades*,⁹ en el que partici-

⁷ Servicio de Cultura y Unidad de Museos y Exposiciones (org.), *La vida y su sombra*, (Catálogo exposición celebrada en la Casa de los Morlanes de Zaragoza entre el 23 de octubre y el 25 de noviembre de 2001), Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Cultura, Acción Social y Juventud y Servicio de Cultura, 2001.

⁸ FLUXÀ, M., (com.), *Mater's*, (Catálogo exposición celebrada en la Sala de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona entre el 26 de octubre y el 2 de noviembre de 2003), Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2003.

⁹ TUDELILLA, CH., (com.), *Afinidades*, (Catálogo exposición celebrada en la galería Aragonesa del Arte de Zaragoza entre el 2 de junio y el 17 de julio de 2009), Zaragoza, Aragonesa del Arte, 2009.

paron varios artistas en colaboración con escritores, es un profundo canto de amor filial al padre que ya no está. Frente al árbol, el retrato de la artista en un potente tono rojo sostiene sobre su pecho el busto del padre, apenas insinuado en un suave rosa que remite a su pérdida.

La última aportación de Lina Vila al tema que nos ocupa es *Sala de lectura*,¹⁰ de 2010, ejercicio de recuperación de una memoria femenina ancestral. La mesa camilla se convierte en el icono del ciclo vital de la mujer en torno a la cual trabaja y comparte sus experiencias con las otras, con las iguales, en un ambiente de intimidad doméstica impuesto que también favorecía la solidaridad y la compenetración.

Enfermedad y muerte

Dos de los temas más recurrentes de la artista que nos ocupa son el contacto directo con la enfermedad y su consecuencia más dolorosa: la muerte, realidades que ha tenido que vivir y que sigue intentando asimilar a través de su obra. Félix de Azúa ilustra —con su acostumbrado cinismo— tres actitudes ante el hecho incontestable de la muerte: “la indiferencia y la atonía”, “la reflexión y la voluntad de poder” y el “conjuro”.¹¹ A la tercera de estas respuestas liga el autor la actitud de las artes, cuya estrategia *consiste en penetrar el misterio sin tratar de dominarlo, haciendo uso de la energía que genera la muerte, para llegar a un pacto con ella, generando un mundo donde la muerte y la vida se muestran en su inseparable necesidad mutua*. Esta *vieja relación de intimidad* es bien manifiesta en la obra de Lina Vila, cuya práctica atestigua la paradoja de una comparecencia vívida de la ausencia. Y lo hace desde vigorosos recursos plásticos: el pigmento sanguíneo, la figuración evocadora de presencias vivas, el trazo-índice del cuerpo de la artista que dibuja, las texturas rugosas de su devenir. Diríase que los signos plásticos contradicen su objeto, dado que expresan la muerte con semejante viveza. Vida y muerte nutriéndose el uno del otro —como lobos hambrientos—.

*La vida y su sombra*¹² es su primera aproximación a la enfermedad en su aspecto más visceral. La serie *En rojo* (2001) [fig. 5] nos ofrece unas obras en las que la acuarela, el lápiz y la pintura recrean sobre papel vegetal de poliéster órganos de un tamaño próximo al natural,

¹⁰ SOLANILLA, M., (coord.), *Sala de lectura*, (Catálogo exposición de Lina Vila y Alicia Vela celebrada en la Sala Juana Francés entre el 21 de diciembre de 2010 y el 10 de febrero de 2011), Zaragoza, Sala Juana Francés, 2011.

¹¹ AZÚA, F. DE, *Diccionario de las Artes*, Barcelona, Planeta, 1996, pp. 214-219.

¹² Servicio de Cultura y Unidad de Museos y Exposiciones (org.), *La vida y...*, *op. cit.*



Fig. 11. Dibujos para los espantos (serie), técnica mixta sobre papel, 40 x 40 cm c.u., 2004.



Fig. 12. Sin título, acuarela sobre papel, 120 x 80 cm, 2005.

dañados y colgados de tendederos o perchas, en un intento desesperado por alcanzar la sanación. Radiografías reales reciben una iluminación efectista que las convierte en *Elegías* (2001), poemas visuales de la enfermedad de “un amante”, “un hijo” y “un hermano”, palabras que sobre ellas ha grabado con punta seca. La asepsia hospitalaria inunda la instalación *Tendederos Vanitas* (2000-2001) [fig. 6]. Cuerpos femeninos de diferentes edades, acompañados quizá del autorretrato de Lina Vila, penden sobre nosotros dibujados o bordados sobre sábanas blancas. Como en el lecho mortuario que algún día todos ocuparemos, estos cuerpos son presencia o ausencia de la doliente enfermedad y vierten su pesar sobre unas palanganas que capturan miradas fugaces, perdi-

das. La instalación es un laberinto, recurso formal empleado para que el espectador se confronte con el sufrimiento y la muerte humanos. Sin duda, se trata de una bella referencia a la abnegación con la que



Fig. 13. Pieza de la serie *Vigilias*, fotografía, 50 x 50 cm c.u., 2005.



Fig. 14. Pieza de la serie *Cobijos*, hilo bordado sobre sábana, 250 x 150 cm c.u., 2004.

se cuida al ser querido enfermo, tarea tradicionalmente encomendada a las mujeres.

Como la propia artista señala, la exposición a la que nos referíamos anteriormente y *Me llamo rojo*,¹³ resultante de su estancia en la Casa de Velázquez entre 2002-2004, constituyen dos hitos de notable importancia en su carrera. Disfrutar de esta prestigiosa beca le brindó la oportunidad de dedicarse a tiempo completo a la creación artística. Su obsesión por estas cuestiones se intensificó ante la enfermedad del padre y los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Nunca antes había estado tan cerca del sufrimiento propio y ajeno. Sus *Vanitas* (2003) [fig. 7] de fondos negros acogen fantasmagóricos cuerpos mutilados, dolientes, que avanzan hacia el espectador sin conocer siquiera su propio destino. El ambiente trágico se recrudece con una aproximación a la enfermedad cada vez más tangible. Superficies planas en negro “sufren” un crecimiento vegetal invadido de órganos que suponemos azotados por la enfermedad si consideramos el conjunto de la muestra, porque su aspecto tiene una magia extrañamente embriagadora [fig. 8]. Con esta cada vez más certera intuición del final de la vida llegamos a *Canciones para después de una guerra (14 mantas moralizantes)* (2003) [fig. 9], bordados sobre tela en hilo rojo y rosa. La

¹³ CENTELLAS, R., (coord.), *Me llamo...*, *op. cit.*

delicadeza de estas piezas contrasta con los motivos reproducidos: una muleta, una pierna, una pierna de la que brotan ramas como si estuviera ya más cerca de generar nueva vida que de sostener la suya propia, cuidados al enfermo, paseos por los interminables “senderos” del hospital. Qué diferente sería nuestro padecimiento si pudiéramos escoger un órgano nuevo, a la carta, para remplazar el que tenemos enfermo. Sin listas de espera, sin consultas interminables, sin eternos días de reposo. S.T. (*o el deseo de permanecer*) (2003) [fig. 10] fantasea con esta posibilidad con la sutileza propia de la artista: órganos de resina pintados quedan protegidos por telas transparentes de tono blanco y cuelgan de perchas esperando un receptor. Pulmones, riñones, intestinos, corazones, hígados... que flotan en el espacio apelando al espectador: tarde o temprano, la enfermedad y la muerte es una suerte que nos toca a todos. En *Dibujos para los espantos* (2004) [fig. 11], el horror de la guerra y el terrorismo estalla en técnica mixta sobre papel. Procesiones de cuerpos fragmentados como en una danza macabra actualizada, familiares que cargan con sus víctimas, solidaridad con el dolor ajeno en un momento en el que el sufrimiento personal favorece una mayor empatía de la autora, como observamos también en *Atados a nuestro temblor (Pancarta para ningún marzo)* (2004), homenaje particular a las víctimas de los atentados del 11M.

Un sentimiento o circunstancia vital tan humano como el dolor nos conecta con los demás seres enfermos, cuidadores, y víctimas, nos vincula con la madre Naturaleza en todo su esplendor. Los sistemas circulatorio y nervioso llegan a enraizarse y del tronco de nuestro cuerpo salen ramas que darán fruto algún día, pero que también se secarán en un futuro tal vez próximo [fig. 12]. Ante esta realidad de pérdidas y ausencias sentimos pies y manos atados por hilos de sangre, alambradas de espino, ramas de vid seca [fig. 13]. La vida y la muerte son caras de la misma moneda. El lecho que un día nos vio nacer y que acogió nuestros llantos y gozos será la cuna de nuestra muerte y nuestra existencia quedará hilvanada sobre sus sábanas blancas como testimonio de que fuimos y de que, tal vez, seguiremos siendo en la memoria de los nuestros [fig. 14], reflexiones sintetizadas en *Vigilia*,¹⁴ de 2006.

El rojo es el color con el que comunica sus sentimientos y vivencias. Color del amor, el deseo, la sangre, la vida, impacta por su contundencia y mensaje, pero la sutileza formal con la que elabora el concepto nos permite adentrarnos en un trágico universo que a todos nos es conocido,

¹⁴ GARCÍA COCA, I., (coord.), *Vigilia*, (Catálogo exposición celebrada en el Palau Montcada de Fraga entre 13 de enero y el 5 de febrero de 2006), Fraga (Huesca), Gobierno de Aragón e Ibercaja, 2006.

sin paños calientes, pero con aliento contenido. Resulta familiar lo que cuenta, puede que hasta incomode en alguna ocasión, pero no causa en nosotros rechazo alguno. Esa es una de las virtudes de su obra.

Ruptura y redención

En 2008 cuatro muestras exhibieron su particular bestiario: *Animales conmigo*,¹⁵ *Consejo de madre*,¹⁶ la colectiva *Siete artistas aragonesas*¹⁷ y *Como un animal salvaje*¹⁸ [fig. 15]. El animal es el otro, adversario o cómplice. Portador de mensajes cifrados, dialoga con el cuerpo desnudo de la autora. En un momento de fuerte crisis personal, afloran los instintos que nos enlazan con el reino animal. Animales depredadores o de presa acompañan a Lina Vila en el inicio de una nueva andadura vital. La pérdida del amante y de las amistades queda resuelta en estos dibujos con la representación casi diluida del cuerpo humano, mientras los animales, auténticos protagonistas de estas obras, nos muestran una presencia más fuerte con sus cuerpos bien definidos.

Más recientemente, la galería A del Arte ha expuesto los últimos trabajos de la artista, en los que no sólo los animales sino también el paisaje se convierten en metáfora de los sentimientos humanos. En *La boca del lobo*¹⁹ [fig. 16] la nostalgia de un pasado que sabemos no volverá se tiñe de tonos azules y negros y la pincelada se torna más gestual y expresiva. De perfección científica son los dibujos de pájaros, la mayoría de ellos con las alas abiertas en un intento por echarse a volar en busca de nuevos horizontes. Parejas incomunicadas en la inmensidad de paisajes emocionales, aves que luchan en la infertilidad de las sábanas de otro lecho, en este caso el conyugal, o lobos que se devoran donde lo pasional se convierte en destrucción. Sin duda, en los aspectos formales y aún más en el uso generalizado de los azules,²⁰ esta ambiciosa muestra constituye un punto

¹⁵ *Animales conmigo*, fue acogida por la Galería Campos de Zaragoza en 2008. No se editó catálogo.

¹⁶ *Consejo de madre*, visitó en el 2008 la Galería Espaciovalverde de Madrid.

¹⁷ GARCÍA PRATS, R., (com.), *Siete artistas aragonesas*, (Catálogo exposición celebrada en la galería Aragonesa del Arte de Zaragoza entre el 8 de mayo y el 12 de julio de 2008), Zaragoza, Aragonesa del Arte, 2008.

¹⁸ Museo del vino de Cariñena (org.), *Como un animal salvaje*, (Catálogo exposición celebrada en el Museo del Vino de Cariñena entre el 31 de agosto y el 5 de octubre de 2008), Cariñena (Zaragoza), Museo del Vino, 2008.

¹⁹ A del Arte (org.), *La boca del lobo*, (Catálogo exposición celebrada en la galería A del Arte de Zaragoza entre el 16 de septiembre y el 5 de noviembre de 2010), Zaragoza, EstudioVACA y A del Arte, 2010.

²⁰ El azul es el más profundo de los colores. Es el color de lo indefinido, del vacío puro y frío. Donde lo real se transforma en imaginario, el otro lado del espejo, el camino del ensueño.



Fig. 15. *Rapaz primitiva*, acuarela sobre papel, 140 x 109 cm, 2008.

de inflexión en la trayectoria artística de Lina Vila que quizá vuelva a retomar en futuros proyectos.

Conclusión

La obra de Lina Vila transita por los grandes interrogantes de la existencia: el paso del tiempo, la memoria, la enfermedad y la muerte, la ruptura y la redención. El análisis de dichos temas nos descubre las claves estéticas y simbólicas de su producción artística, labor la de Lina Vila que entronca, además de con las principales líneas del feminismo en las artes, con aquellas tendencias del arte contemporáneo que centran su

atención en la narración de las experiencias personales y en las percepciones fundamentales acerca de lo que supone ser humano y estar en el mundo. De este modo, la voluntad de la artista guarda relación con la de aquellos/as creadores/as que, con la intención de superar el nihilismo inherente en la posmodernidad, reivindican nuevamente la capacidad narrativa del arte.²¹

Con imágenes y recursos plásticos al servicio de su personal modo de sentir y comprender la vida, representa las contradicciones humanas intemporales, de un modo vibrante y desgarrador. Pero no debemos quedarnos en esa mera apariencia: *En cuanto nos colocamos delante de una obra viva con el ambicioso y avaricioso interés de descifrarla, ésta desaparece de la manera más engañadora, o sea, quedándose, entregándonos todo lo que tiene*

Su gravedad solemne evoca la idea de la muerte. Mientras el rojo es símbolo de tierra, el azul es el color del cielo. Véase CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A., *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2007, pp. 163-166.

²¹ Un ejemplo reciente de ello es la décima presentación de la Colección ARTIUM, Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo de Vitoria-Gasteiz, *Basado en hechos reales*, inaugurada el 2 de octubre de 2010 y que podrá visitarse hasta el 4 de septiembre de 2011, donde la voluntad citada es el hilo conductor de dicho proyecto.



Fig. 16. *Pieza de la exposición, La boca del lobo*, tinta china sobre papel, 2010.

y *que* no es.²² Lo que tiene es un atinado uso simbólico del color (rojo y azul principalmente), el gesto urgente del dibujo que desea apresar el instante, la forma que linda la víscera, la enfermedad que adquiere volumen, la deliciosa imperfección del trazo ávido. Sin ser nada o, al menos, sólo esto: la obra nos trasmite, asimismo, la infabilidad de la experiencia a través del limbo blanco que la abarca, que la engulle y proyecta más allá del espacio de la representación. Es la evocación de la imposibilidad misma, la paradoja de la representación que acaba siempre en el silencio.

Con su juego de ser y no ser a un tiempo, Lina Vila nos compromete en el juego de los contrarios, nos apela profundamente y nos coloca ante un obstáculo que habremos de vencer levantando el vuelo. Lo hace de la mano de otras voces que nos interpelaron antes que ella. La mórbida y sexual carnalidad de Louise Bourgeois y su incesante reflexión en torno a los traumas de su infancia. La vital serenidad a la hora de afrontar la enfermedad en Frida Kahlo. La denuncia de la guerra y la violencia ejercida en el cuerpo de Nancy Spero. La reafirmación del universo femenino y su memoria particular en Kiki Smith. El erotismo contenido de las vanitas de Giovanna Garzoni. Aunque estas referencias admitidas por la artista son todas creadoras, Lina Vila dice no considerarse feminista. Afirma que las cuestiones que trata afectan a todas las personas.

A través de este “viaje iniciático” (y plástico), lleno de rumores propios y ajenos, por sus zozobras existenciales, en la obra de Lina Vila se imbrican la expresión subjetiva, “interior”, con la objetiva exterioridad

²² GAYA, R., *Obra completa*, Valencia-Madrid, Pre-Textos, 2010, p. 131.

del mundo que habita nuestra artista.²³ Lo hace por la vía de la intuición, apelando a esa especie de *reino arquetipo de las Madres del que se nutren la realidad objetiva y la misma actividad espiritual personal*.²⁴ De ahí la transmutación de su vivencia común en experiencia de todos, hombres y mujeres. Universal.

²³ A propósito de las teorías estéticas de Maritain, Umberto Eco postula que *Se produce [...] un proceso de identificación del artista con lo que debe expresar (como ocurre en el arte oriental) para poder comunicar esta experiencia profunda a alguien, revelando al mismo tiempo, junto con el secreto de la naturaleza, el secreto del sujeto que se expresa, su personalidad. De ahí la cualidad ontológica del objeto artístico, que en la forma en que ha sido creado muestra la naturaleza de las cosas junto con la del creador*. Véase Eco, U., *La definición del arte*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985, pp. 114-115.

²⁴ Eco, U., *La definición...*, *op. cit.*, p. 117.